

Rebekah E. Pite. *La mesa está servida: Doña Petrona C. de Gandulfo y la domesticidad en la Argentina del siglo XX*. 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Edhasa, 2016, 256 páginas. Traducción de: Alejandra Vasallo.

Rosario Gómez Molla

Universidad de Buenos Aires
rosariogomezmol্লা@gmail.com

La obra de Rebekah E. Pite, publicada por Edhasa en mayo de este año, está basada en la versión en inglés, *Creating a Common Table in Twentieth-Century Argentina: Doña Petrona, Women, and Food*, University of North Carolina Press, 2013. Más orientado al público en general, con nuevas fuentes y discusiones teóricas sintetizadas, éste libro se propone el mismo objetivo que aquel: analizar los cambios y las continuidades en las dinámicas de la vida doméstica en la Argentina del siglo XX y el lugar de las mujeres en la misma. La biografía de Doña Petrona C. de Gandulfo es el hilo conductor del texto y la “prueba” de las transformaciones y persistencias. El período temporal abordado comprende el siglo XX, focalizándose en las siete décadas de ejercicio profesional de la célebre ecónoma, 1920-1980.

Pite recurre a la perspectiva de género para interrogarse sobre los modelos de domesticidad que se sucedieron a lo largo del período y la relación de retroalimentación entre estos y las variaciones discursivas y productivas de Doña Petrona. Cruza a su vez otras variables centrales: la clase y la etnia. En un contexto de transformación de la matriz productiva y de ampliación de la capacidad de consumo, la promesa de movilidad social ascendente invitaba a muchos a mudarse a la ciudad. La autora analiza allí el extendido alcance de un ideal de ama de casa, el que producía y reproducía Doña Petrona, que representaba sin embargo a un sector minoritario del público al que tenía llegada. Aunque a lo largo de sus setenta años de carrera, ciertos rasgos del sujeto (o más bien, *la sujeta*) de su discurso fueron variando, las continuidades revelan que nunca dejó de interpelar a las mujeres, como las responsables de las tareas domésticas, y, en particular, a las provenientes de sectores urbanos y de clase media para arriba. En palabras de Pite, *“Doña Petrona y su cocina pasaron a representar una versión específica de género y de clase de la argentinidad, durante un período de modernización en el que la unidad nacional imaginaria comenzó a sustituir diferencias regionales y de país de origen”*.

Los estudios sobre comida y “comensalidad” también nutren el texto. La autora recurre a este



concepto, así como a la noción de “mesa común”, para dar cuenta del rol que cumplieron la cocina y la práctica de la comida compartida en la conformación de una identidad nacional. Doña Petrona “educaba” sobre el proceso en su totalidad: desde elegir los alimentos, elaborar el plato y poner la mesa, hasta recibir y servir a los invitados. Es a partir del análisis de las variantes que fue ingresando en sus lecciones y del derrotero de su vida profesional, que Pite caracteriza el universo doméstico y la participación del mismo en los principales sucesos culturales, sociales, políticos y económicos que marcaron a la Argentina del siglo XX.

La autora utiliza diversas fuentes a las que se refiere como no tradicionales, pues *“tanto las amas de casa, como sus empleadas domésticas y la comida aparecen con frecuencia en los márgenes, si es que acaso figuran en los registros gubernamentales”*. Las entrevistas, conversaciones informales y experiencias recabadas en talleres de historial oral sobre Doña Petrona y la cocina, representan una parte importante del material que trabaja Pite. Las entrevistadas fueron en su mayoría mujeres mayores, que crecieron a la par del desarrollo profesional de la ecónoma. También recurre a fuentes periodísticas, algunas que hablaban de Doña Petrona y otras en las que hablaba ella: sus columnas de cocina en las principales revistas de la época y las respuestas que publicaba a propósito de las numerosas consultas epistolares de sus “alumnas”. Los libros que escribía, los programas de televisión que conducía y los productos y marcas que promocionaba, cumplen un rol central en la investigación. Además, y en ello la autora se detiene con interés, confronta las decenas de ediciones de *El libro de Doña Petrona*, el texto más célebre de la estrella culinaria. Las variantes entre unas y otras le interesan a Pite, ya que contribuyen a historizar el modelo de domesticidad que difundían y a relacionarlo con el contexto histórico nacional.

La obra está dividida en ocho partes: introducción, seis capítulos y conclusiones. La organización de los capítulos responde a las etapas de la vida profesional de Doña Petrona. La autora destaca el vínculo que a menudo se observa entre los cambios en su carrera y el contexto, evidenciando el alcance de su influencia, pero también la relativa permeabilidad de su discurso y su capacidad de sortear obstáculos a fin de mantenerse vigente.

En el capítulo 1, Pite recorre la vida de Petrona antes de llegar Buenos Aires y los primeros pasos de su carrera profesional, ya asentada en la ciudad. El período trabajado parte de los últimos años del siglo XIX, cuando nace la protagonista del libro, y concluye en la década de 1920. La autora repasa el proceso mediante el cual se fueron asentando la idea sobre el supuesto carácter natural de las responsabilidades domésticas de las mujeres y la noción de complementariedad que reforzaba la división entre tareas y atributos femeninos y masculinos. Destaca asimismo una paradoja: a la vez que se presentaba el rol doméstico de las mujeres como algo natural, se desplegaban mecanismos para entrenarlas en esta práctica. Petrona recibió lecciones sobre economía doméstica en su paso por la escuela primaria y, luego, sería ella quien impartiría conocimientos al respecto como especialista doméstica de la compañía de gas Primitiva. Este fue el comienzo de una práctica que acompañaría a Doña Petrona a lo largo de toda su vida profesional: la asociación con empresas que vendían productos para el hogar. Pite observa en estos años los inicios de un proceso mediante el cual

diferentes actores económicos se abocaron a valorizar las tareas domésticas a fin de consolidar ese sector del mercado; Doña Petrona devendría la cara más visible de esta estrategia.

En el segundo capítulo, la autora repasa la etapa en que la ecónoma asentó su fama y amplió su público. Continuando con las columnas de recetas que escribía para una reconocida revista dirigida a mujeres, y con las clases abiertas de cocina bajo el auspicio de dicha publicación; emprendió, en paralelo, nuevos e importantes proyectos, como la conducción en la radio y el lanzamiento de su primer libro. Pite encuentra en *El libro de Doña Petrona*, publicado por primera vez en 1934, elementos que le permiten caracterizar el modelo de domesticidad que Petrona difundía y que los medios de comunicación, en vías de expansión y concentración, presentaban como *la* realidad de los hogares argentinos. Entre otros rasgos señala, la inspiración cosmopolita de las recetas, los consejos para recibir invitados y el estímulo al consumo en pos de un ideal de “modernidad”. En el contexto de un incipiente desarrollo del mercado interno, la autora entiende que las recomendaciones de Doña Petrona representaban para las amas de casa una vía de ascenso social, a la vez que contribuían a asegurarle al mercado una participación suculenta en ese proceso.

En el tercer capítulo, Pite describe la consolidación del modelo de domesticidad de clase media, en el marco de un período de expansión del consumo. Las medidas de distribución de la riqueza del entonces presidente Juan Domingo Perón, se veían reflejadas en el importante aumento de las ventas de *El libro de Doña Petrona* y en el creciente interés que la ecónoma despertaba en las marcas de productos domésticos. También desde lo discursivo el gobierno peronista benefició a Doña Petrona, ya que compartían la mirada sobre los roles de género: ámbito doméstico para las mujeres, trabajo asalariado para los varones. Asimismo, Pite destaca su capacidad de adaptación: en la edición de 1947, sumó al libro recetas más económicas destinadas a los sectores populares en ascenso.

La llegada de Doña Petrona a la televisión, el significado que tuvo en su carrera profesional y las repercusiones de los vaivenes económicos en el ideal de domesticidad, son objeto del capítulo siguiente. La autora analiza allí, el modo en que se fortaleció, durante los años cincuenta, el mandato doméstico que recaía en las mujeres, a partir de la adición de nuevas responsabilidades ligadas a la economía familiar. En este sentido, la profesionalización de las tareas domésticas ocupaba un lugar central por aquellos años y Doña Petrona representaba una de las principales vías que tenían las mujeres para acceder a esos conocimientos. Pite destaca en este punto las implicancias étnicas y de clase que traían aparejadas la consolidación de este modelo de domesticidad, que representaba a mujeres blancas, de clase media y urbanas.

En el quinto capítulo, la autora repasa una etapa problemática en la carrera de Doña Petrona, cuando los cuestionamientos al ideal que ella pregonaba estaban a la orden del día. Pite señala diversos factores que inspiraron estas críticas. Algunos, vinculados al rol de las mujeres en la sociedad, tales como los aumentos notorios en la matrícula universitaria femenina, el acceso a la píldora anticonceptiva y el incremento en las mujeres consideradas económicamente activas. Otros, ligados a procesos políticos latinoamericanos, a partir de los cuales algunos sectores, mayoritariamente conformados por jóvenes, pusieron en tela de juicio el desarrollo por la vía del

consumo capitalista y la influencia de Europa y Estados Unidos en la región. Estos elementos contribuyeron a la incipiente transformación del modelo de domesticidad, que ahora comenzaba a concebir el trabajo asalariado de las mujeres, pero que no proyectaba la participación masculina en las tareas del hogar. Doña Petrona tomaba nota de estos cambios e intentaba aggiornarse. Al respecto, Pite señala que *“aunque hacía mucho que las mujeres de los sectores populares trabajaban por un salario, el ingreso a la fuerza de trabajo de mujeres con una mejor posición tuvo un impacto mucho mayor en la percepción de los grandes cambios en el rol de las mujeres en la sociedad”*.

El sexto capítulo recorre los últimos años de la carrera de Doña Petrona y caracteriza las transformaciones y continuidades del modelo de domesticidad, y de mujer, que ella supo propiciar. El desafío al que se enfrentaban diariamente las mujeres, de conjugar trabajo asalariado con trabajo doméstico, había alcanzado altos niveles de notoriedad, de los que se hacían eco las referentes culinarias de la época. Las jóvenes ecónomas se dirigían a la “mujer moderna” y le escapaban a las complejas recetas que caracterizaban a Doña Petrona. De todos modos, Petrona no había perdido la capacidad de adaptación y siempre encontraba nuevos nichos donde explotar su potencial; por estos años publica un libro con recetas dietéticas. Ello no sólo ilustra los cambios en el ideal de mujer, sino que también da cuenta de transformaciones en la dieta de los argentinos. La implementación de un modelo económico neo-liberal por parte de la última dictadura cívico-militar, amplió aceleradamente la brecha entre ricos y pobres, viéndose reflejado en las dietas diametralmente opuestas de las clases acomodadas y los sectores populares. En este sentido, Pite destaca el contexto dictatorial como uno favorable para las profesionales culinarias: para el poder de facto ellas representaban el reaseguro de un modelo de hogar que estaba en crisis.

En la década de 1980, Doña Petrona se retira de la escena pública debido a su avanzada edad, siendo, hasta el día de hoy, un símbolo de la cocina argentina. Pite reflexiona sobre el legado que dejó, destacando su rol en la valorización del trabajo doméstico y en la creación de espacios (físicos y virtuales) de sociabilidad para las mujeres. También distingue la posibilidad que brinda la historia de Doña Petrona de visualizar la interrelación entre los eventos político-económicos y la vida doméstica, no siempre abordados en conjunto por la historiografía tradicional.

El libro de Rebekah E. Pite contribuye a la reflexión sobre los modelos de domesticidad y las mujeres en la Argentina del siglo XX, destacando las transformaciones sin olvidar las continuidades. La perspectiva de género le permite a la autora desnaturalizar los mandatos tradicionales e iluminar las relaciones de poder. A su vez, el enfoque biográfico hace las veces de guía en un terreno difícil de explorar, debido a que conjuga dos ámbitos en apariencia separados: el público y el privado. Allí radica la riqueza del texto.

Notas

(1) Pite, Rebekah E., *La mesa está servida: Doña Petrona C. de Gandulfo y la domesticidad en la Argentina del siglo XX*, -1ª ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Edhasa, 2016, p. 26.

(2) Ibid, p. 20.

(3) Ibid, p. 160.

